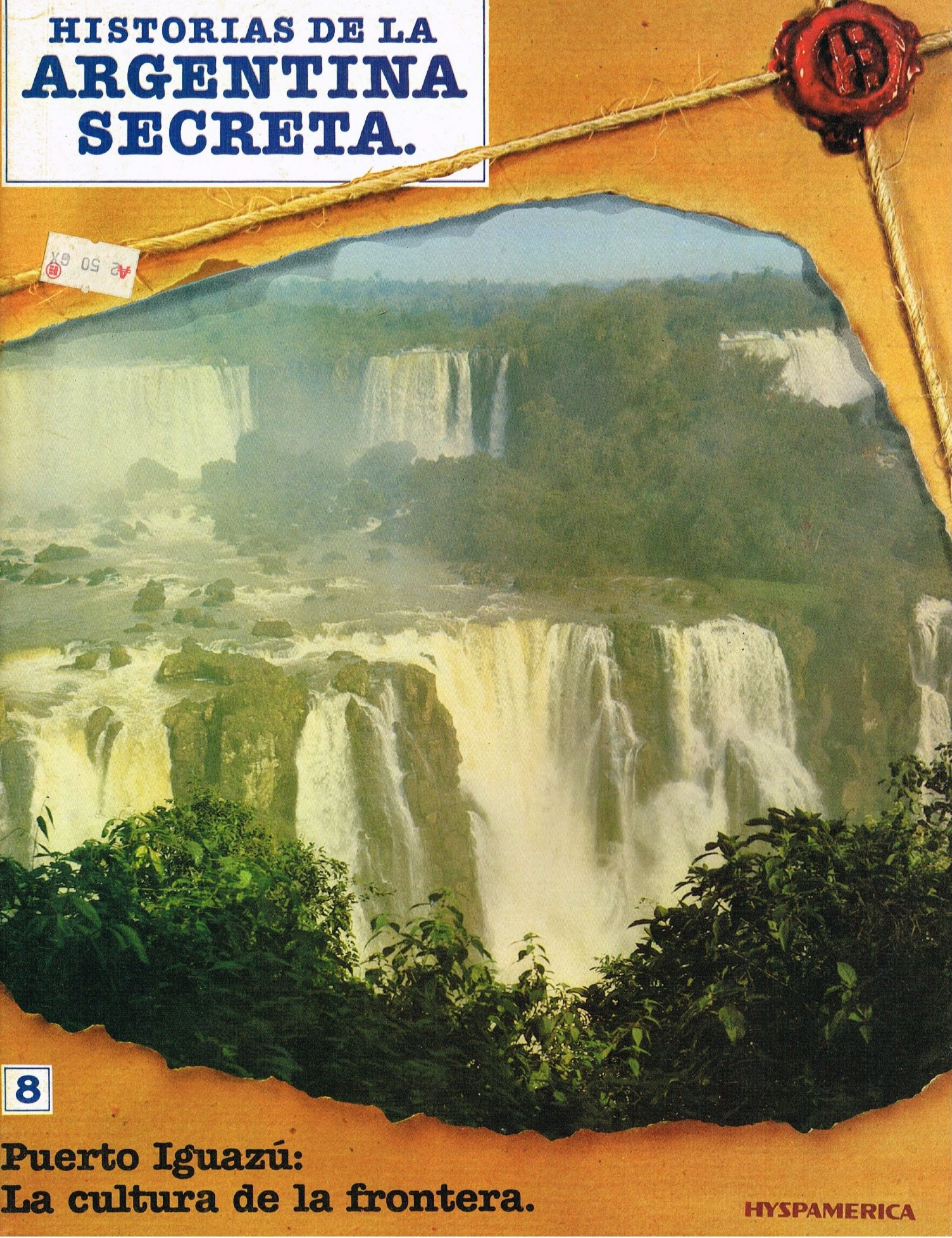
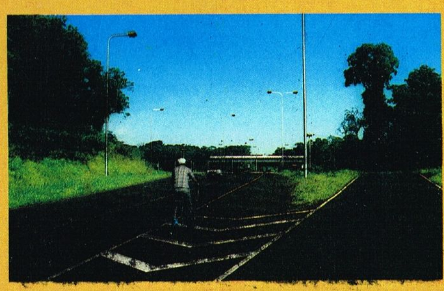


HISTORIAS DE LA
ARGENTINA
SECRETA.
A2 50 6X
8
Puerto Iguazú:
La cultura de la frontera.
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es una colección documental de cien fascículos que aparecerán semanalmente. Cada veinte fascículos se formará un tomo. Las tapas para encuadernarlos saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá encuadernar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL**, que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS**, amplia colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se incluirán también mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Este material complementa el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL**. Por razones de ordenamiento cada fascículo anticipará datos y referencias del mapa que se publicará en el siguiente. Las referencias del atlas así como las del mapa de la Argentina que se entregó en el número uno, acompañarán las tapas para encuadernar el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL**. Estas se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar. *A Puerto Iguazú, desde la provincia de Misiones, se llega por la ruta nacional número 12. Desde cualquier otra localidad del país es ineludible arribar por avión y, de paso, captar una visión inigualable de las Cataratas del Iguazú.*

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset.

Secretaria:
Analía Gardín

Jefe de diagramación:
Víctor C. Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Producción gráfica:
Paulina Elissetche.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4° piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución
Capital Federal:
Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior:
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados:
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Offset Plus Fotocromos
Comodoro Rivadavia 878, Bernal,
Provincia de Buenos Aires
Tel. 252-8794

Impresión:
Talleres Gráficos Ernesto Zeiss S.A.I.C.
Belgrano 4065/67 (1210) Buenos Aires
Tel. 981-5656/2731

ISBN: 950-614-496-6 (Obra completa)
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

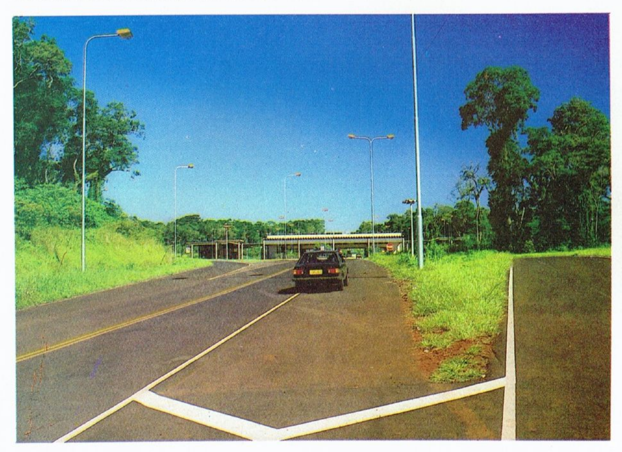
Puerto Iguazú: la cultura de la frontera.

8

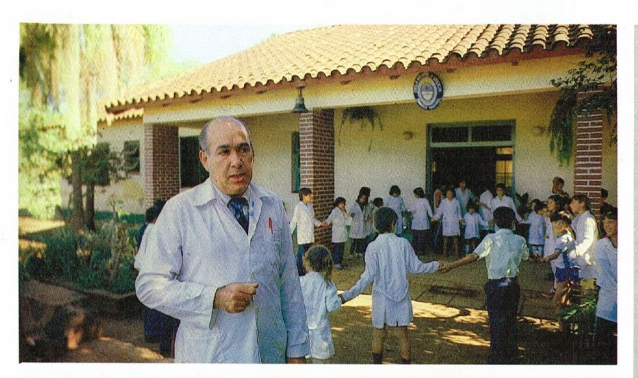


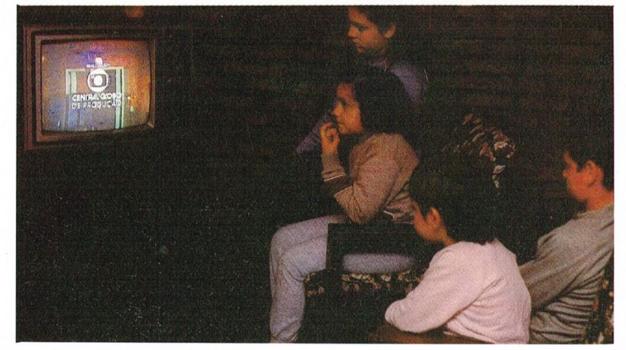
**Este es el Hito Tres Fronteras, sobre el río Paraná.
Aquí cada costa es un país: Argentina, Brasil y Paraguay.
El atractivo de las cataratas es un imán para miles de turistas.
Se hablan todos los idiomas, pero el nuestro es el más relegado.**

Los más chicos hablan guaraní, portugués y español indistintamente. Para muchos significa un enriquecimiento; sin embargo, las deformaciones idiomáticas y la pérdida de identidad nacional que las acompaña, son una constante que llama a la reflexión.



Mientras camina por las calles de Puerto Iguazú, levantando polvo e imaginando que todo es posible, el profesor Oscar Zarza murmura para sus adentros el contenido de una breve charla con la cual piensa motivar a sus alumnos en unos instantes más, cuando la campana semeje el gong que indica el reanudar de la lucha. Si la comparación parece exagerada es por desconocimiento de la circunstancia: en plena frontera, bombardeados por veinticinco emisoras de radio y cinco canales de televisión –de los cuales sólo una emisora y un canal son argentinos– y manejándose en la difícil cruza de tres idiomas (español, guaraní y portugués), los cerebros de los chicos que asisten a la Escuela de Frontera 609 deben parecerse más a una extraña licuadora de lenguajes que a la dócil estructura nerviosa lista para asimilar y procesar la información escolar mínima e imprescindible. Pero esta realidad, áspera y difícil para sus protagonistas, se advierte en las tierras misioneras de Puerto Igua-

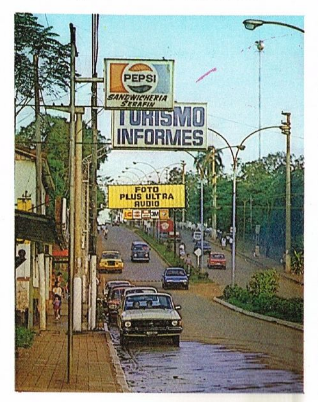




zú, localidad argentina situada en el encuentro fronterizo donde también acuden a la cita Brasil y Paraguay. Caminando por sus calles, contemplando a sus 12.000 habitantes regulares, escuchando alternativamente los tres idiomas locales a los cuales se agrega el de los turistas de tierras lejanas, percibiendo olores distintos aunque no necesariamente contradictorios, aumenta la sensación de desconcierto por no saberse demasiado bien en qué país transcurren las escenas. Si es cierto que la seguridad básica está relacionada con la certidumbre de costumbres y estilo de vida, podría afirmarse que éste no es el caso: en Puerto Iguazú es difícil reconocer las características propias de los argentinos, aun teniendo en cuenta su generosa heterogeneidad.

Adentrarnos en la casa de una familia argentina de Puerto Iguazú a las cuatro de la tarde, hora crucial de algunos encuentros y tal vez una ausencia, servirá para confirmar las características babilónicas de esta particular frontera del noroeste argentino.

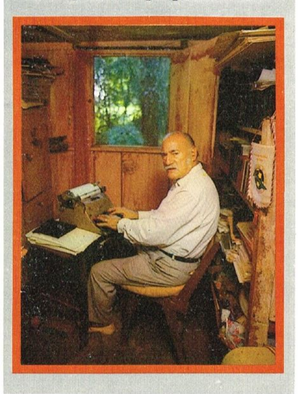
Los maestros –como Oscar Zarza– se empeñan en aplicar el plan oficial de estudios. Pero la existencia de veinticuatro radioemisoras y tres canales de televisión brasileños constituye una influencia sin duda muy difícil de contrarrestar.



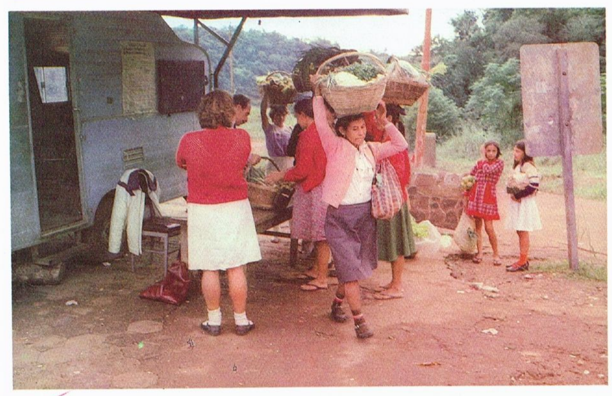
«No somos una isla».

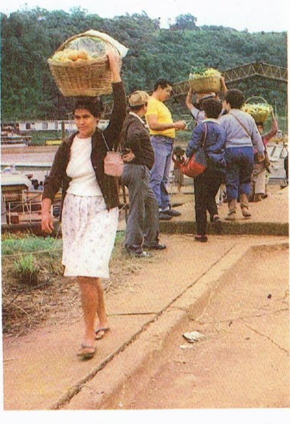
Entusiasmado por lo que podría hacerse aunque algo desalentado por la falta de apoyo, Juan Carlos de Pascual, director de Cultura de la Municipalidad de Puerto Iguazú, expone su parecer:

«En lo cultural se trata de hacer todo lo posible. Hemos revertido una forma de entender lo cultural que antes sólo se manifestaba en la visita de algún coro. En realidad no se hacía absolutamente nada, no se construía aquí en Iguazú, no se quería que la gente del lugar interviniera. Pero no somos una isla: formamos parte del contexto general de la nación. Aunque lamentablemente, y como símbolo de los tiempos que corren y de la herencia que heredamos, falta por completo la colaboración a nivel económico. Ahora estamos luchando para lograr nuestras metas a través de diversas instituciones. Por ejemplo: estamos tratando de formar una banda, de conseguir los instrumentos porque aquí, en Iguazú, en algunas de las últimas ocasiones en que celebramos las fechas patrias tuvo que venir una banda de la delegación del Alto Paraná de Paraguay para que pudiera escucharse y cantarse el Himno Nacional Argentino. Y ahora estamos haciendo todo lo posible para que el año próximo sea una banda de Puerto Iguazú la que pueda tocarlo».



El puerto es la clave que impone su colorido. Insólitas vendedoras llevan a cabo un contrabando hormiga. Aquí entra todo: lo bueno y lo malo. Sin restricciones.





Las **cuperas** llegan con los primeros lanchones cargando frutas y verduras. Deben vender todo antes del mediodía. Luego compran en Argentina harina, azúcar y aceite, y regresan a su país. Curiosidades y miserias de la frontera.



A esa hora Rubén Portillo y sus tres hijos están merendando, al tiempo que siguen con interés las alternativas de un dibujo animado que emite uno de los tres canales brasileños de fácil sintonía desde el lado argentino. *«Aquí* –explica Portillo– *miramos mucha televisión brasileña de las cadenas Globo y Bandeirantes, tanto que así mis chicos han aprendido a hablar el portugués. Esas cadenas pasan dibujos animados desde las dos a las seis de la tarde, mientras que el único canal argentino, el 12 de Misiones, lo hace de cinco a seis. También vemos el canal paraguayo que está en Puerto Stroessner».* Y después, cuando salgan a jugar, Ernesto, Juan y María Portillo tendrán que llegar a tácitos acuerdos lingüísticos para poder entenderse con sus amigos, para no transformarse en marginales culturales dentro de su propio país.

La realidad y los papeles.

¿Para qué negarlo? En los papeles, Puerto Iguazú aparece inobjetablemente ubicado del lado argentino. Sus autoridades responden a la organización provincial con cabecera en Posadas, los símbolos patrios son idénticos a los que pueden encontrarse en Córdoba, Mendoza, Río Gallegos o Pergamino, y el idioma oficial es el mismo que figura en la Constitución argentina. Pero... ¡el himno oficial argentino debe ser ejecutado por bandas paraguayas! Podrá parecer de Ripley pero es cierto: los posibles ejecutantes carecen de instrumentos musicales que les permitan concretar esa simple y arraigada manifestación de pertenencia un país.

Pero si se desea vivir uno de los típicos contrastes de esta frontera extremadamente ambigua, no hay que desperdiciar la oportunidad de instalarse silenciosamente en el puerto, eje de todo el intercambio. Allí veremos desfilar en lanchas y balsas –tanto argentinas como brasileñas– a los protagonistas de esta singular historia. Si bien la mayoría son turistas de cámara en ristre, otros son habitantes de ambas orillas. Embarcan en Meirá o Puerto Stroessner y descienden en Puerto Iguazú, aunque desde Brasil ya se puede utilizar el puente internacional recientemente habilitado. Y

Cada mercadería se promociona en el idioma del contingente turístico de turno. Sobre las mesas y en las vidrieras hay más carteles en portugués e inglés que en español. Pero la mayoría de los vendedores habla en guaraní. Un desafío para lingüistas.

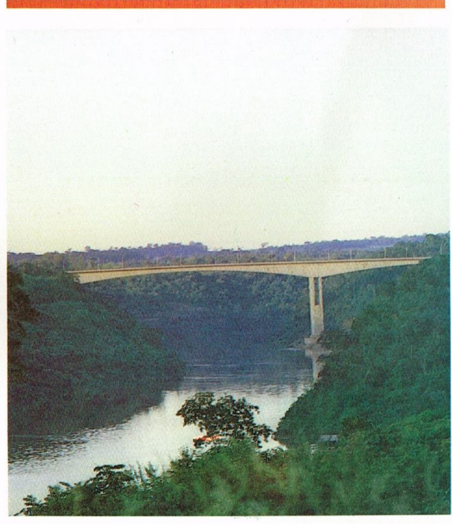


cualquiera sea el modo de transporte elegido, podrá asistirse al pintoresco espectáculo de las *cuperas*, mujeres que cargan sobre sus cabezas pesados cestos desbordantes de verduras y frutas. Así, extrañamente ataviadas por los frutos de la naturaleza, llegan tres veces por semana cruzando puntualmente el paso a las ocho de la mañana, hora de su apertura, para ofrecer casa por casa la mercancía transportada. La empresa no parece riesgosa porque los precios son inferiores a los del mercado argentino, pero las características del negocio se parecen a las de un extraño trueque no declarado entre los tres países, ya que las ganancias son invertidas en harina, arroz, fideos, grasas y aceites, que luego viajan puntualmente hacia el lado de origen, restableciendo así el precario equilibrio económico.

Y bien: ¿qué tiene entonces de raro que por las calles haya anuncios en portugués, habladurías en el poético guaraní y símbolos patrios inobjetablemente argentinos? Seguramente el problema es que Foz de Iguazú se



Se comercia en todos los idiomas. Cualquier calle es buena para improvisar un mercado. El dólar es el barómetro.



El ir y venir de los ómnibus repletos de turistas ávidos de conocer Cataratas y hacer sus compras es incesante. Algunos cruzan por el puente internacional. Otros esperan en el puerto.

parece muchísimo a un pueblo brasileño, y Puerto Stroessner simula con bastante mayor éxito su pertenencia a territorio paraguayo.

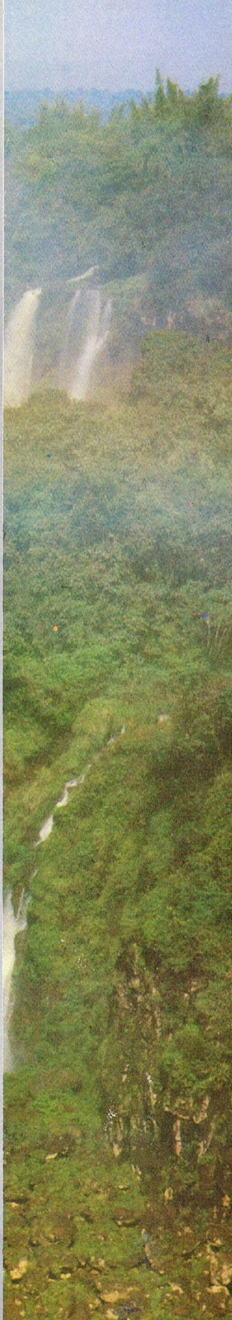
Frontera viene de frente.

La circunstancia de que el lado argentino sea el más heterogéneo y menos definido culturalmente, se refleja en la difícil tarea de los educadores, quienes se esfuerzan por cumplir programas de estudio con metodologías a veces impracticables en la peculiar realidad que les toca vivir. Así lo cuenta Gladys de Layole, maestra de segundo grado en la escuela de Puerto Iguazú: *«El problema es que la mayoría de los chicos hablan otro idioma en sus casas, de manera que en el preescolar o en los primeros grados ni siquiera saben pedir para ir al baño en nuestro idioma».*

Es que cuando un alumno de primaria es capaz de redactar *Le chino es talavándo ropa* como forma de escribir *El chino está lavando ropa* y otros jeroglíficos de inextricable armado,







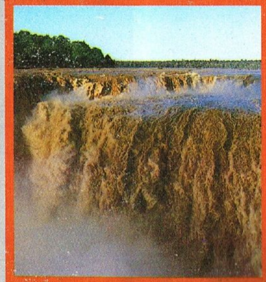
El parque que los turistas no conocen.

Muchos creen que el espectáculo del Parque Nacional Iguazú se agota en las cataratas. Sin embargo, en las 55.000 hectáreas de extensión, totalmente cubiertas por la denominada pluviselva tropical, pueden encontrarse motivos de atracción que sorprenderán al visitante que se adentre –con la debida guía del guardaparque– más allá de las transitadas pasarelas.

Por ejemplo, ninguna otra región argentina exhibe un número comparable de especies: 2.000 clases de plantas, más de cuatrocientos tipos de aves –que equivalen a la tercera parte del total de las argentinas– y una serie innumerable de insectos, muchos todavía no identificados ni clasificados por los expertos.

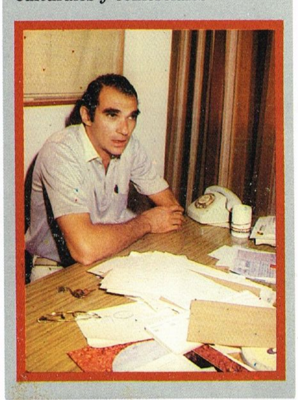
Para dar una idea de la importancia que tiene ese entorno de las cataratas, basta mencionar un dato: el ritmo de destrucción de la selva en el mundo es de veinte hectáreas por minuto. Sin embargo, Iguazú se está convirtiendo en uno de los pocos baluartes que sobreviven a la acción depredadora del hombre. Dentro de la fauna, en cualquier recodo del sendero se podrá encontrar al oso hormiguero, el tatú, el caimán de hocico corto, el yaguareté y el tapir, entre otros.

Para observaciones menos riesgosas, a las ya mencionadas cuatrocientas especies de aves hay que agregar el espectáculo siempre renovado de las mariposas en todas sus formas y tamaños. Un lujo, más allá de los saltos, las cascadas las fotografías y las postales.

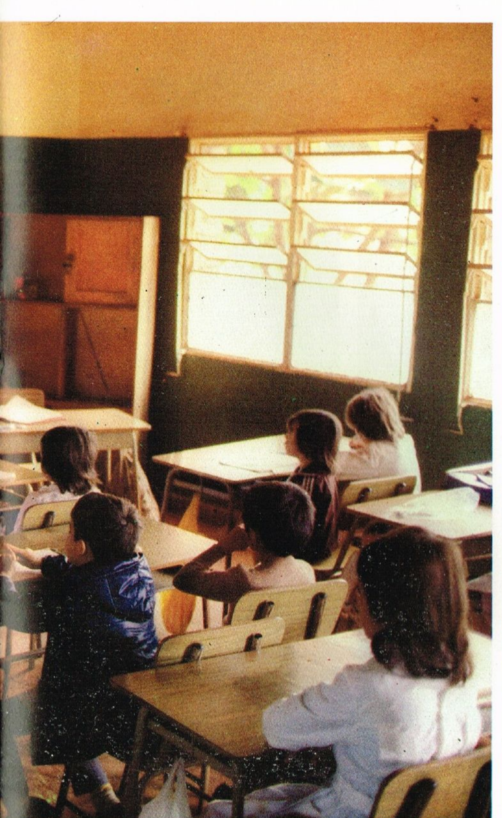


Los días del turista.

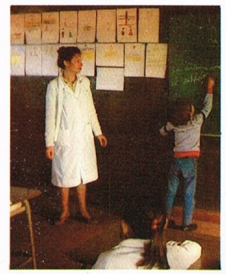
Víctor Chemes, delegado de la Dirección de Turismo de Iguazú, ilustra acerca de las posibilidades de la actividad principal que se desarrolla en la zona:
«El turismo es prácticamente la única industria que tiene Puerto Iguazú. Aquí el comercio trabaja desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. A esta hora la gente se dedica a hacer compras y pasear por la ciudad.
En cuanto a la vida del turista, aquí todo se pone en movimiento a las ocho de la mañana, hora en que se habilita el puerto. Ya a esa hora se puede salir en excursión a visitar las cataratas, pero también plantaciones, minas de piedras preciosas, secaderos de té y yerba o circuitos que se internan por el monte. Y se puede conocer la represa brasileño-paraguaya de Itaipú, en una excursión que dura todo el día. Aquí el turista tiene la semana plena de actividades posibles y un equipamiento hotelero completo, que va desde hoteles de cinco estrellas hasta residenciales. Y hay también un hotel de la provincia con fines de turismo social. En la práctica Puerto Iguazú, Puerto Stroessner y Foz de Iguazú vienen a ser una pequeña comunidad que vive en armonía y trabaja en conjunto tanto en turismo como en los aspectos culturales y comerciales».







El problema está en las aulas. Los maestros deben aprender guaraní y portugués para que los chicos los entiendan.





En la escuela se habla en castellano, pero en el hogar y en las calles no. Los alumnos conocen más la historia, la cultura, la política y el fútbol de Brasil que de la República Argentina.



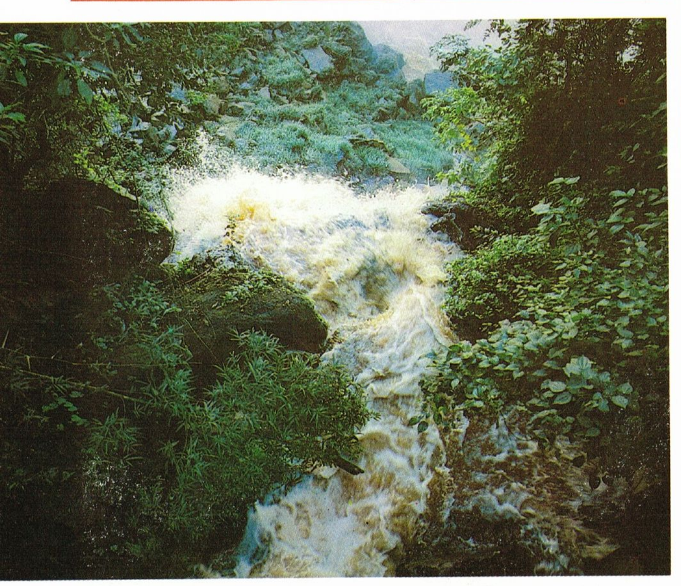
puede comprenderse la desesperación de las maestras. Considerando que el lenguaje materno se constituye en eje de la sutil y constante maduración neuropsíquica, se comprenderá que una inadecuada manera de resolver el problema puede condenar a la mayoría de estos niños a una especie de subdesarrollo mental crónico, lo cual señala la profundidad y dramatismo del tri o bilingüismo como problema del desarrollo humano.

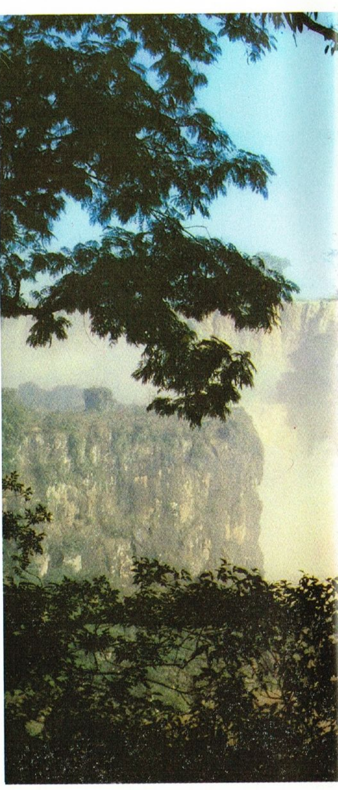
A diferencia de otras zonas fronterizas de la provincia de Misiones, en Puerto Iguazú el *portuñol* no goza de mucho éxito, y si bien existe, no tiene tanta presencia como la simple yuxtaposición de los tres idiomas, como explica la profesora de lengua Dora de Dornelles: *«Tanto el hecho de que aquí se hablen tres idiomas, como la baja condición socioeconómica de la familia de la mayoría de los chicos tienen importancia para entender las dificultades con el lenguaje. Los chicos carecen de libros y revistas en castellano, idioma que por otra parte no hablan en sus casas. De manera que todo queda reducido a la escuela, tanto en la experiencia oral como en la disponibilidad de materiales editados en castellano».*

Más allá de los papeles.

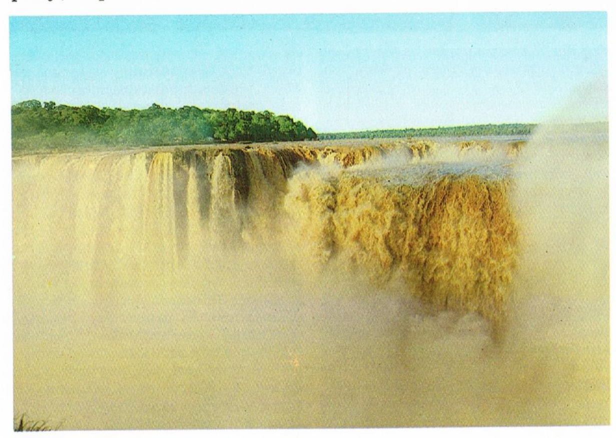
Al amanecer de uno de los tantos días, un hombre se asocia al increíble espectáculo. Se llama Alvar Núñez Cabeza de Vaca y viene de realizar una alucinante travesía desde la costa atlántica, en el estado brasileño de Santa Catarina. Al mando de 280 hombres viaja dejando pedazos de sí en el intento de socorrer a la población de Asunción del Paraguay. Sus palabras, escritas durante la gesta de 1541, alcanzan para describir las penurias del viaje, aunque no para sentirlo como sus actores directos, seguramente estimulados por el ejemplo del jefe: *«Por estas tierras y provincias fui caminando tiempo de cinco meses sin que diese alteración ni rompimiento con los indios, en los cuales se caminaron cuatrocientas leguas de camino y casi doscientas se abrieron o talaron de cañaverales y bosques espesos; yo caminé siempre a pie y descalzo por animar la gente que no me desmayase».* El primer español que contempló las cataratas, premio digno si lo hay para tamaño esfuerzo, las describe así: *«...muy cerca de donde se embarcó da el río un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan*

La tercera parte de las aves argentinas se refugia en la selva misionera. El río Iguazú cae sobre un recodo formando más de doscientos saltos de agua.





Más allá de los problemas de identidad o de aprendizaje, la sola existencia de las Cataratas del Iguazú otorga al lugar un atractivo único. Ante la imponencia del paisaje, los problemas sociales del entorno pasan, es inevitable, a segundo plano.



grande golpe, que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en alto dos lanzas y más».

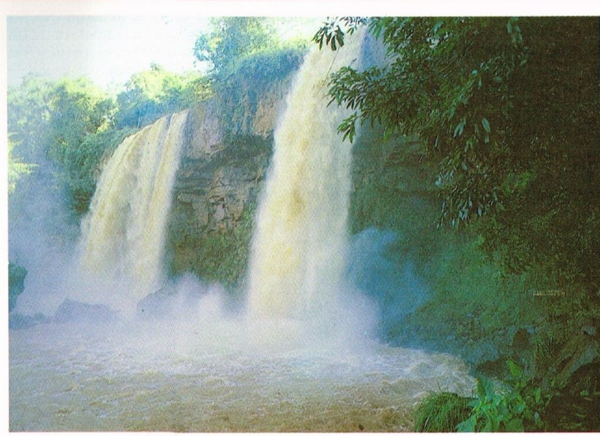
Y las bautizó Saltos de Santa María, aunque con el tiempo ese nombre cayó en desuso para quedar –extraña justicia de las costumbres– con el nombre que les habían dado sus verdaderos descubridores: *Iguazú*, que en guaraní significa Agua Grande.

En el fabuloso semicírculo de 3 kilómetros de extensión, donde se generan y confluyen cientos de saltos, la escenografía no ha sido descuidada: una exuberante selva poblada de ejemplares que sobrepasan los 30 metros de altura permite habitar sin molestarse a orquídeas, helechos, lianas, líquenes y musgos de variadas formas y ornamentos. En las 55.000 hectáreas del Parque Nacional Iguazú conviven cerca de 2.000 especies vegetales y más de cuatrocientos anima-

les que contribuyen con colores, movimiento y sonido a realzar la vivacidad del hábitat, cuyo exponente más notorio y hasta protagónico es el agua y sus movimientos. La ciudad de Puerto Iguazú está ubicada aguas abajo de las cataratas, exactamente en el encuentro de los ríos Paraná e Iguazú, en una zona que pertenece a la prolongación de la extensa selva subtropical brasileña o pluviselva.

Y sus habitantes, al igual que los muy cercanos de Puerto Stroessner (Paraguay) y Foz de Iguazú (Brasil), viven del turismo, esa buena costumbre de los hombres cuando necesitan volver a sentirse identificados con el universo a través de la belleza, la fuerza y la armonía, atributos que la zona ofrece con generosidad.

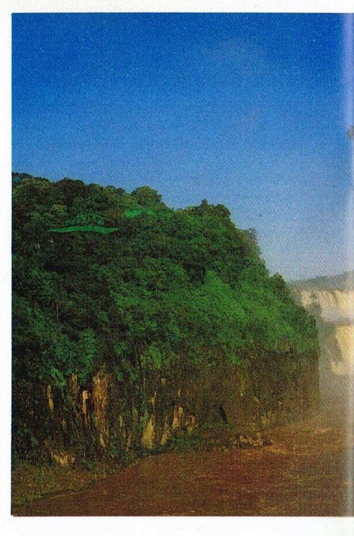
Aquí, donde cada margen y cada costa significan un país diferente, cada uno de ellos construyó un hito, integrando un imaginario triángulo

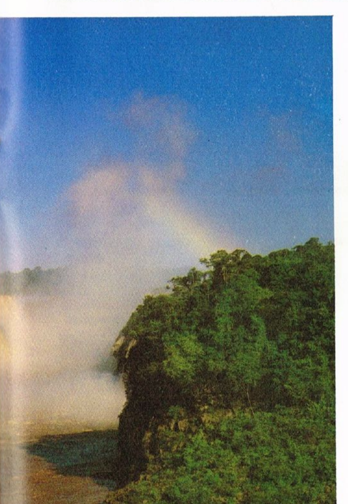


internacional. El del lado argentino fue edificado en 1903, y es el número 620 de todos los que se jalonan a lo largo de nuestros límites a partir del austral Cabo de Hornos. Como símbolo de hermandad, del lado argentino se han colocado, unidos, los tres escudos nacionales. El sueño de la integración aparece, entonces, subrayado por la geografía. Y acerca de su posibilidad y necesidad, pocos saben tanto como Víctor Chemes, delegado de la Dirección de Turismo de Iguazú: *«Las tres ciudades cercanas viven del turismo en la misma medida. Hasta podría decir que las localidades de Puerto Iguazú, Foz de Iguazú y Puerto Stroessner forman una especie de comunidad donde se vive y trabaja en armonía tanto en relación con el turismo como en las actividades vinculadas al comercio y la cultura».*

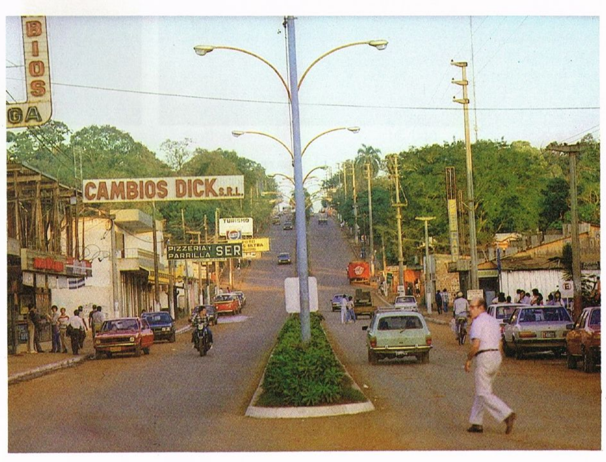
El refugio de las palabras.

Ligada a la existencia del monte misionero, se desarrolló la formidable cultura del pueblo guaraní. Un grupo de esta vieja nación, los mbyá, pueblan todavía la provincia en pequeñas comunidades aunque su supervivencia deriva hacia un horizonte improbable. Pero los lejanos y antiguos dueños ven que el monte no es de ellos y comienzan a sentirlo extraño. No les pertenece ni siquiera la madera de un árbol. Habitan una tierra ajena y esa madera tiene un precio, un valor de mercado diferente que no coincide con la virtud natural de ese árbol de florecer cuando empieza la pesca abundante, de dar el fruto alimenticio, de albergar las abejas, de dar hojas que ahuyentan la enfermedad. Entonces, recluidos en un espacio cada vez más cercano a la melancolía, los mbyá recitan las viejas plegarias y a fuerza de poesía conservan —en algún platónico lugar del paisaje— los arquetipos queridos: la planta, el animal, el agua. Su canto, ya muy bajo, requiere ser apreciado con el corazón aunque su hermosura sea transparente. No obstante, la delicada poética que cultivan indica que sus referencias se instalan en lejanos mundos lo cual constituye, sin duda, una reafirmación de sus tradiciones pero tam-

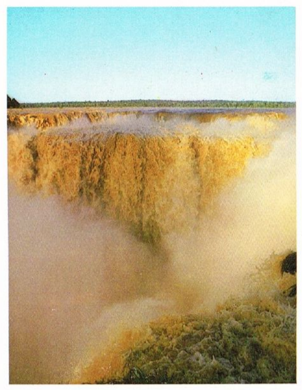




Naturaleza pródiga, pueblo pintoresco, calles bulliciosas. Un lugar que emociona al visitante. Sin embargo, Puerto Iguazu no cuenta con una banda de música que toque el Himno Nacional en las fiestas patrias. Una realidad que sin duda debe modificarse.

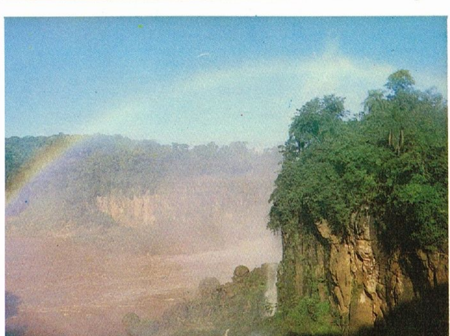


El límite geográfico lo marca el río. ¿Quién marca límites a la invasión cultural?





Tres fronteras. Tres pueblos: Puerto Iguazú, Foz de Iguazú y Puerto Stroessner. El intercambio entre ellos es permanente. Pero el desafío es lograr una integración americana en la que no se pierda la identidad nacional y no haya marginación cultural.





bién la necesidad de señalar que el tiempo y el espacio que habitan ya no les pertenece. La conmovedora plegaria cuyo fragmento se reproduce, compuesta por el mbyá Lorenzo Ramos y traducida al español por Carlos Martínez Gamba, exhibe algunas alusiones a Ñamandú, una de las tantas maneras de nombrar al dios de la teogonía mbyá.

Ñamandú, ¡Padre Verdadero, el
  Primero!
Aquí estoy, condoliéndome otra vez;
aquí estoy, por tanto, de una manera
  poco reservada, otra vez
  condoliéndome,
para hacer con aquello que tocan mis
  cuencos de neblina,
con aquello que tocan las ramas
  floridas
de mis cuencos de neblina,
simples imágenes de pequeñas
  lechuzas,
de tigres horrorosos,
de armadillos amarillos,
de los comedores de venados,
y toda clase de simples
  representaciones animales,
pues los verdaderos están en los
  alrededores de tu paraíso.
....
Solamente entonces, después de
  habérselas vendido a los
  extranjeros,
compraré un poco de carne,
un poco de azúcar,
un poco de sal saladísima
y de harina de maíz, imperfecta,
para comerlos junto con todos mis
  compatriotas, sin excepción,
en torno a los pocos asientos de
  nuestros fogones,
nosotros, algunos poquísimos
  huérfanos de tu paraíso
y que nos damos ánimo todavía los
  unos a los otros
para seguir permaneciendo en tu
  morada terrenal.
Después de habérselas vendido a los
  extranjeros.

CATAMARCA: madera y azúcar.



Población: 207.717 habitantes.

Densidad de población: 2,10 habitantes por kilómetro cuadrado.

Donde está la gente: San Fernando del Valle de Catamarca: 77.900 habitantes.

Departamentos más poblados: Belén: 12.945 habitantes; Tinogasta: 17.798 habitantes; Santa María: 13.100 habitantes; La Paz; 12.916 habitantes.

Los que nacen: 6.495 al año.

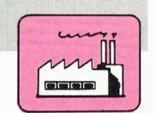
Los que mueren: 1.483 (año 1979).

Mortalidad infantil: 5,2 cada mil nacidos vivos (1980).

Nota: Catamarca es una de las provincias menos pobladas del país. En el Departamento de Antofagasta de la Sierra que tiene 28.097 kilómetros cuadrados viven solamente 851 habitantes.

División política: La provincia está dividida en 16 departamentos: Ambato, Ancasti, Andalgalá, Antofagasta de la Sierra, Belén, Capayán, Capital, El Alto, Fray Mamerto Esquiú, La Paz, Paclín, Pomán, Santa María, Santa Rosa, Tinogasta y Valle Viejo.

La industria y el comercio.



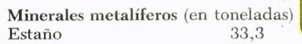
Número de establecimientos industriales: 451.

Personal ocupado por la industria: 4.100.

Número de establecimientos de comercio y servicios: 4.623.

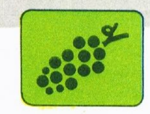
Personal ocupado por comercios y servicios; 9.013.

Producción minera de 1980.



Minerales metalíferos (en toneladas)	
Estaño	33,3
Manganeso	400
Wolframio	0,5
Minerales no metalíferos (en toneladas)	
Fluorita (en 1979)	6.000
Yeso	6.707
Arena para construcción	115.619
Caliza	409.274

Principales cultivos



Campaña 1984-1985 (en toneladas)

Nuez	1.600
Uva	26.200
Membrillo	3.000
Pimiento de época	5.300
Pimiento seco	1.200

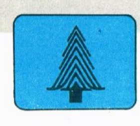
La ganadería.



Censo ganadero de 1977 (en cabezas de ganado)

Bovinos	248.600
Ovinos	133.500
Equinos	39.500

El fruto del bosque



(en toneladas)

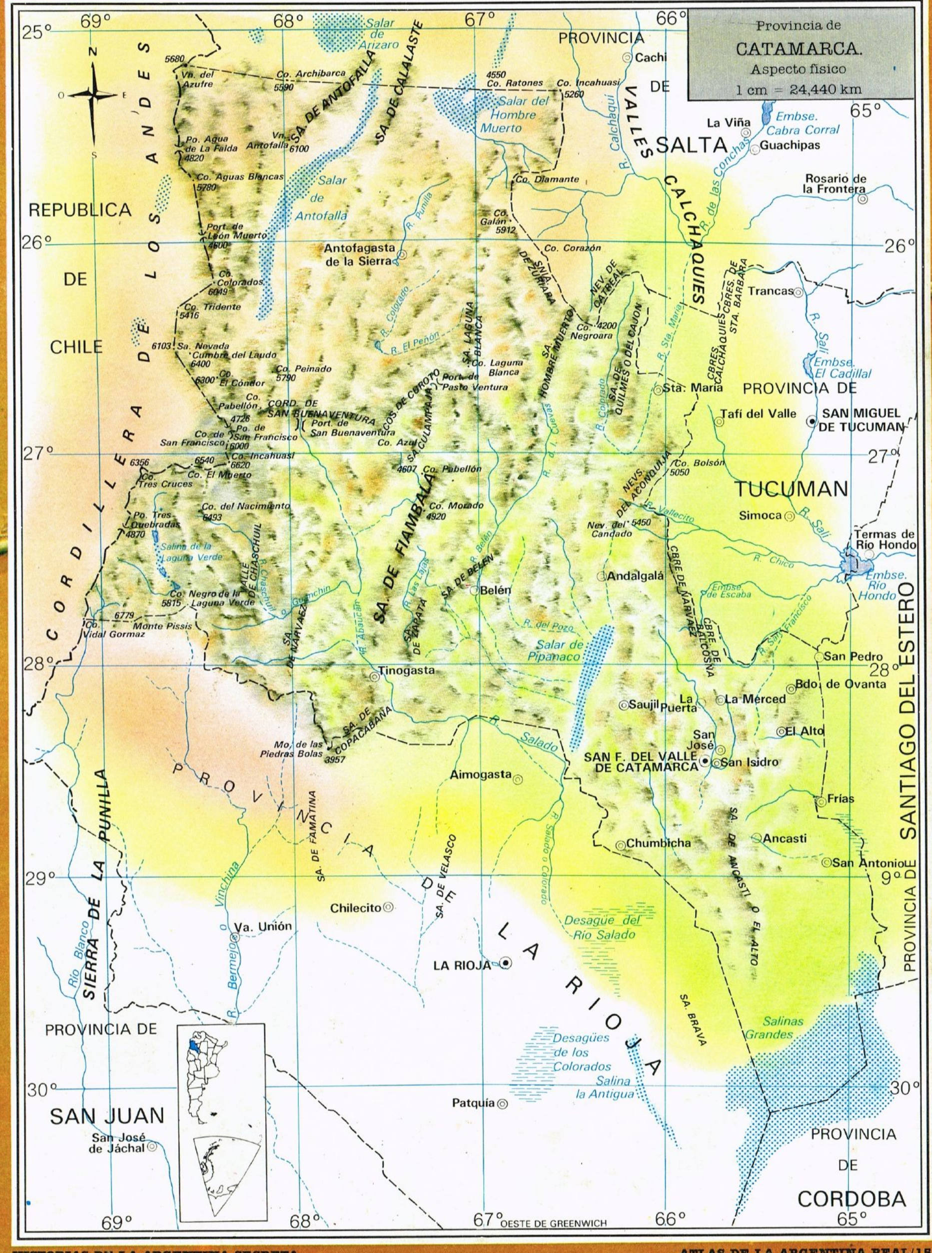
Rollizos	12.044
Leña	31.137
Carbón	15.759

La energía.

Electricidad: 37.100 kilowatios de potencia instalada para el servicio público.

Principales represas (en funcionamiento al 31.12.79)

Nombre	Población más cercana	Capacidad de embalse	Destino
El Jumeal	Catamarca	1.100.000	navegación/irrigación
Calancates	Ancasti	1.000.000	irrigación/regulación de crecida
Ipizca	Ipizca	9.400.000	irrigación
La Cañada	Alijilán	11.000.000	irrigación
Las Pirquitas	Piedra Blanca	65.000.000	irrigación/hidroelectricidad
Motogasta	Icaño	7.200.000	irrigación


Provincia de
CATAMARCA.
Aspecto físico
1 cm = 24,440 km
N
S
O
E
PROVINCIA
DE
SALTA
VALLES
CALCHAQUIES
REPUBLICA
DE
CHILE
CORDILLERA DE LOS ANDES
PROVINCIA DE
TUCUMAN
SANTIAGO DEL ESTERO
PROVINCIA DE
PROVINCIA DE LA RIOJA
PROVINCIA DE
SAN JUAN
PROVINCIA
DE
CORDOBA
Salar de Arizaro
Salar del Hombre Muerto
Salar de Antofalla
Salar de Pipanaco
Salinas Grandes
Salina la Antigua
Desagües de los Colorados
Desagüe del Río Salado
Embse. Cabra Corral
Embse. El Cadillal
Embse. Río Hondo
Cachi
La Viña
Guachipas
Rosario de la Frontera
Trancas
Tafí del Valle
SAN MIGUEL DE TUCUMAN
Simoca
Termas de Río Hondo
Antofagasta de la Sierra
Sta. María
Andalgalá
Belén
Tinogasta
Saujil
La Puerta
La Merced
San Pedro
Bdo. de Ovanta
El Alto
San José
SAN F. DEL VALLE DE CATAMARCA
San Isidro
Aimogasta
Frías
Ancasti
San Antonio
Chumbicha
Chilecito
Va. Unión
LA RIOJA
Patquía
San José de Jáchal
SA. DE ANTOFALLA
SA. DE CALALASTE
SA. DE FIAMBALÁ
SA. DE FAMATINA
SA. DE VELASCO
SA. DE ANCASTI O EL ALTO
SA. BRAVA
SIERRA DE LA PUNILLA
SA. DE COPACABANA
NEVS. DEL ACONQUIJA
CBRE. DE NARVAEZ
Co. Archibarca 5590
Co. Ratones 4550
Co. Incahuasi 5260
Co. Diamante
Co. Galán 5912
Co. Corazón
Co. Pabellón
Co. Morado 4920
Co. Bolsón 5050
Nev. del Candado 5450
Monte Pissis
Co. Vidal Gormaz 6779
Co. Negro de la Laguna Verde 5815
Co. Tres Cruces 6356
Co. El Muerto
Co. Incahuasi 6620
Co. Peinado 5790
Co. El Cóndor 6300
Sa. Nevada Cumbre del Laudo 6400
Co. Tridente 5416
Co. Colorados 6049
Port. de León Muerto 4600
Co. Aguas Blancas 5780
Po. Agua de La Falda 4820
Vn. Antofalla 6100
Vn. del Azufre 5680
Mo. de las Piedras Bolas 3957
R. Salado
R. Abaucan
R. Bermejo o Vinchina
Río Blanco
R. Salí
R. Chico
R. de las Conchas
R. Calchaquí
R. Sta. María
69°
68°
67°
66°
65°
25°
26°
27°
28°
29°
30°
OESTE DE GREENWICH